

SEFARAIRES

Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES
 PUBLICACIÓN MENSUAL Nº 26 / junio 2004
 Distribución exclusiva por e-mail - SIN CARGO
 sefaraire@uolsinectis.com.ar

Creación y Dirección: Arq. Luis León

Asistente de dirección y corrección:
 María Laura León

Declarado de "Interés Cultural" por el
 Departamento de Cultura de AMIA y
 CIDICSEF (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí).

SUMARIO

- P.1 Editorial
- P.2 El *djudesmo* (3º parte) por Luis León
- P.4 Judíos de cuatro siglos del nordeste brasileiro por Daniel Saúl
- P.6 *Mamul de Shavuot* por María de Azar
- P.8 Debut en el Izmir por Alberto Benchouam
- P.10 *No me olvido de tí* poema por Luis León
- P.11 La historia de Yaquito Peres (cap.10) por José Mantel

Los artículos publicados, son colaboraciones ad-honorem, donde los autores reflejan sus opiniones personales. SEFARAIRES, puede no coincidir con el contenido de alguno de ellos, siendo éste, responsabilidad del autor.
 Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando la fuente y el autor.

Carta a los lectores

Un día del mes pasado, sin el permiso municipal obligatorio, fue demolido el Café Izmir. Aunque hacía años que se encontraba cerrado, su frente era el último símbolo del sitio de reunión social de la colectividad sefaradí inmigrante. Ubicado en la calle Gurruchaga del barrio de Villa Crespo, reunía a los *djidiós* en torno a las mesas, con sus comidas, bebidas y música que animaban los momentos de ocio, deleitados por *chiftetelis* turcos interpretados por músicos griegos, armenios o árabes.

Como un mal presagio, los vecinos vieron caer el frente del antiguo café y el interior ya demolido. ¿Cómo impactó este hecho en quienes tenían padres y abuelos que lo frecuentaban? ¿Qué pudo haber hecho la comunidad para cuidar su último ícono, si ni siquiera pudo conservar su club?. Los edificios son símbolo de su historia y el Izmir era ya, sólo un recuerdo sin contenido que dejó también de ser contenedor. Frente a este acontecimiento, reflexiono sobre la potencial extinción de la cultura sefaradí por falta de cultores, preservadores, transmisores y quizá de interesados. Su desaparición supondrá para los descendientes, ausencia de memoria y fatalmente pérdida de su plena identidad. Don León Janna, de quien permanece su recuerdo, decía: *¡abran sus veluntades senyores!*, buscando los aportes para su Comunidad. En aquel momento, aún quedaban *djidiós* que se desprendían de parte de lo suyo para construir lo de todos.

Hasta el próximo número.

Luis León

En homenaje al demolido Café Izmir, Alberto Benchouam escribió un cuento especial para Sefaraire que publicamos en este número. (páginas 8 a 10)

SEFARAIRES es un magazine mensuel indépendant, et son but est la diffusion de la culture sefaradí et de sa langue, le *djudesmo*. Nous souhaitons également que les lecteurs du monde entier, se sentent concernés par ce bulletin. Nous ne demandons rien en retour, mais si vous le souhaitez, vous pouvez nous adresser vos commentaires.

SEFARAIRES es una publicación mensual independiente, y propone además, hacer conocer a sus lectores de diversas lenguas, su historia y la vida de los judíos turcos que emigraron a Argentina. Si envía por email, gratuitamente a quienes lo solicitan a nuestro correo electrónico: sefaraire@uolsinectis.com.ar

SEFARAIRES est une publication mensuelle indépendante qui a pour objectif la diffusion de la culture sefaradí et de sa langue, le *djudesmo*. Nous nous proposons également de faire connaître à nos lecteurs l'histoire et la vie des Juifs turcs qui ont émigré en Argentine. Pour recevoir ce bulletin, gratuitement, écrivez-nous à l'adresse électronique indiquée ci-dessus.

Sefaraire se envía con regularidad entre el 1 y el 5 de cada mes. Recomendamos reclamarlo a nuestro e-mail en caso de no recibirlo.

Algunos lectores tuvieron problemas para abrirlo y en ocasiones recibieron hasta 5 copias del mismo. Es causa de interferencias en la Web y agradeceremos escriban para informarnos.

El *djudesmo* (3º parte)

por Luis León

No obstante ser el judeo-español la principal lengua de los sefaradíes de Los Balcanes a Turquía, hubo otras lenguas o hablas locales, surgidas en muchos casos, solamente para evitar ser entendidas por los gentiles. Un testimonio del escritor Primo Levi (1) nos explica bien uno de estos casos:

“...*Havertá* es una palabra hebrea degradada, tanto en la forma como en el significado y fuertemente cargada de resonancias. Propiamente es una arbitraria forma femenina de *Haver* = compañero y significa “doméstica”, pero contiene la idea accesoria de la mujer de baja extracción social y creencia y hábitos diferentes, que se ha visto obligada a tomar albergue bajo un mismo techo. La *havertá* es por tendencia, descocada y poco limpia y por definición, malévolamente curiosa acerca de las costumbres y conversaciones de los dueños de casa, hasta el punto de obligar a estos a valerse, en su presencia, de una jerga particular, en la que evidentemente queda incluido el término *havertá* mismo, además de los otros más arriba citados. Esta jerga hoy en día ha desaparecido casi por completo; un par de generaciones atrás todavía estaba enriquecida por centenares de vocablos y de expresiones, generalmente de raíz hebrea, con desinencia y flecciones piamontesas. Un análisis de ellos, por somero que sea, revela su función solapada y subterránea, de lenguaje artero que sirve para hablar de los *gojim* (2) en presencia de los *gojim* ...” (3)

También el judeo-español tiene sustituciones para nombrar a las empleadas domésticas, ante quienes se hablaba en una jerga especial por temor a ser escuchados. Una expresión para hacer callar a alguien cuando se acercaba la empleada era: *Soilema por modo de la bulema*, empleando el término griego (*soilema*) para decir silencio y *bulema* (deformación del *bula* del turco) para nombrar a la doméstica, a quien se decía también *jasmichí*, *jasmekiar*, *dula*, *chiraca*, etc.

Sigue narrando Primo Levy acerca de este argot:

“ Su interés histórico es exiguo, porque nunca fue hablado por más de unas cuantas miles de personas; pero su interés humano es grande, como lo es el de todos los lenguajes limítrofes y de transición. Éste contiene, de hecho, una fuerza cómica admirable que surge del contraste entre el tejido del discurso, que es el dialecto piamontés áspero, sobrio y lacónico, no escrito más que por encargo y el entramado hebreo, arrancado de la remota lengua de nuestros padres, sagrada y solemne, geológica, pulimentada por los milenios como la hoya de los glaciares.... Lo precario de sus raíces resulta evidente; le faltan por ejemplo como inútiles, expresiones para designar *sol*, *hombre*, *día* o *ciudad*, mientras tienen su representación las que se refieren a *noche*, *esconder*, *dinero*, *prisión*, *sueño*, (...). Existe además un buen número de depreciativos, que a veces pueden emplearse para juzgar a personas...”, “...Luego hay también un discreto surtido de vocablos poco decentes que se emplean no sólo en sentido literal delante de los niños, sino en sustitución de una palabra injuriosa. En este segundo caso presentan, en comparación con términos italianos o piamonteses (4), equivalentes, además de la ventaja ya mencionada de que no se entienden, la de que permiten desahogar el corazón sin desollar la boca. ” (5). ...” Más interesantes para el estudioso de las costumbres, son sin duda unos cuantos términos que aluden a cosas relacionadas con la fe católica. En este caso la forma hebrea originaria aparece mucho más profundamente corrompida y ello por dos razones. En primer lugar, el sigilo era estrictamente necesario, porque su comprensión por parte de los gentiles hubiera podido acarrear peligro de una acusación de sacrilegio; en segundo lugar, la distorsión adquiere en este caso el designio concreto de negar, de borrar el contenido mágico sacro de la palabra y de sustraerle por

consiguiente, toda virtud sobrenatural.”

Así, el autor ejemplifica con términos como *A-issa* (Nuestra Señora), absolutamente críptico e indescifrable como lo califica y *Odó* para aludir a Cristo, este extraño dialecto que si bien contenía muchas palabras deformadas de origen hebreo, otras por su mezcla con el piamontés, eran imposibles de rastrear.

Las judeo-lenguas, fueron variedades del idioma local, al que los judíos agregaban o deformaban ciertos términos con el fin de no ser entendidos por los gentiles y hablaban entre ellos dentro de los barrios o juderías. Pueden rastrearse muchas de ellas; los judíos magrebíes tenían la propia, creada a partir del árabe; en Italia los judíos de Roma lo crearon a partir del latín ya durante el Imperio.

(1) Primo Levi, nació en Turín en 1919. Obtuvo los principales premios que se otorgan a un escritor en Italia. Es un humanista y científico que vivió los episodios de su época (en 1943 fue deportado al campo de concentración de Aushwitz),

(2) Forma de denominar al no judío o gentil.

(3) Primo Levi *El sistema periódico*, Alianza Editorial Mexicana – Consejo nacional para la Cultura y las Artes, México 1990. La primera edición es de Turín, 1975. pág. 14

(4) Primo Levi describe costumbres del habla de su época entre los miembros de la comunidad judía del Piamonte, Italia.

(5) Idem (3) págs. 14-17

Presentación del libro de Jacobo Cohenca

por María de Azar

En el marco de la XXX Feria del Libro de Buenos Aires, el día 25 de Abril el Dr. Jacobo Cohenca llegó de Paraguay, donde reside, para presentar su libro

DISPERSION Y REENCUENTRO, Genealogía, Historia y Legado de Familias Sefaraditas

En la sala Victoria Ocampo, colmada de público, en su mayoría reconocidos sefaradés, sus presentadores transmitieron emoción y respeto por el trabajo excepcional de su autor.

En esta obra el Dr. Cohenca reconstruye el peregrinaje de los judíos españoles después de la expulsión de España en 1492 y aún antes, por los distintos puntos del Mediterráneo donde se asentaron y concluye con una reseña sobre la inmigración de judíos a Paraguay.

No sólo elabora una genealogía de sus apellidos paterno y materno, sino que en su recorrido nos deja compartir la intimidad de aquellas familias en su modo de vida, con documentos, fotografías, mapas, planos como también la información detallada y minuciosa que obtuvo a lo largo de sus viajes y entrevistas.

Investigó en museos y bibliotecas, municipios, iglesias y sinagogas, en distintos idiomas pasando desde el arameo al guaraní, desde Jerusalem a la Argentina, recomponiendo así la historia de los apellidos Cuenca, Paredes, Mizrahi, Yeoshua, con un valioso material que no dudo será fuente de inspiración y modelo para conocer a nuestros propios ancestros como una vivencia conmovedora que nos da soporte e identidad.

Judíos de cuatro siglos del nordeste brasileiro

por Daniel Saúl (*)

En mis primeros años de vida existió una persona que supo estimular en mi mente la curiosidad de mis orígenes y me facilitó las condiciones necesarias para iniciarme en ese enorme laberinto que son las raíces judías y sefardíes. Esa fue Pauline Levy de Saúl, una persona inquieta que a los 9 años salió de Izmir, Turquía, para cursar sus estudios en un *collège de Frère de Rambuilleé*, Francia, y quien siempre vivió acompañada de un libro. Eso fue maravilloso porque me permitió mimetizarme con su actividad intelectual y ya de adulto pude elegir como forma de vida la genética y la embriología y ambas ciencias vinculadas, lo que también está ligado a la búsqueda de mis raíces como ser humano.

Juntos, hemos transitado por las informaciones de la salida de los judíos de Sefarad, Península Ibérica, los desplazamientos hacia las innumerables diásporas en el Mediterráneo y el Nuevo mundo. El descubrimiento de marranos en las Islas Baleares, en Ilha da Madeira, en Filipinas y las comunidades del mismo tipo del sur de Chile y de Chiapas en México.

Siempre me fue objeto de atracción la historia de los judíos en Brasil y sus descendientes, lo que quedó más próximo al emigrar a ese país en 1977. Supe por diversas fuentes y a través del tiempo la existencia de los *bnei anusim* (1) del Nordeste y los aportes humanos tanto de los que se quedaron como los que se lanzaron al mar en busca de libertad y paz, constituyendo parte de las raíces de la hoy Gran Manzana (NY).

En Febrero de 2002 fui invitado por la Profesora Rosa Santiago para dar un curso en el área de mi especialidad en la Universidad Federal de Pernambuco y concreté mi viaje a comienzos de junio del mismo año. Por primera vez en 25 años de vivir en Brasil, conocí Recife, ciudad grande y muy pobre, con algunos indicios de un pasado esplendoroso y un mejor pasar económico, hoy, es difícil pensar que fuera la tercera ciudad de Brasil.

Los primeros tiempos no fueron fáciles, es difícil aceptar tanta miseria, pero con el correr de los días me fui adaptando y pude sentir la calidez de la gente, su simplicidad y cariño. Pasado un mes, Rosa Santiago me contactó con un pariente de su cuñada de nombre Aniel, una persona convertida al judaísmo que me invitó al Club Hebraica de Recife donde la comunidad realiza el Cabalat Shabat. A partir de ese día pasé a frecuentar las reuniones de los Shabat, donde conocí a gente abierta y simpática. Así fui conociendo más personas y reconocí entre ellos a algunos *bnei anusim*.

Una vez finalizado el primer período de mis actividades y aún no satisfecho de conocer solo la comunidad, hablé con Aniel y le manifesté mi deseo de conocer la comunidad de los *bnei anusim*. En un principio me dijo que era un poco complicado porque la comunidad judía local no los veía muy bien, pero luego de insistir, conseguí dos números telefónicos y así finalmente me contacté con Odmara Braga y marcamos un encuentro a la salida de la universidad. Llegado el día, lo esperé en el lugar establecido, eran casi las cinco de la tarde y al poco tiempo llegó un coche de donde salió una persona alta y corpulenta, parecía un religioso de Jerusalén pero con connotaciones americanas y tropicales por su piel morena, su gorra y sus ropas claras, infaltables sus anteojos, su barba encaracolada, todo siguiendo una estética casi perfecta. Al reconocernos nos hablamos y nos unimos en un abrazo fraternal. El paso siguiente fue acercarnos al automóvil donde había otra persona que luego identifiqué: era Jucimar que ya nos había conocido en el Club Hebraica, un viernes antes.

Nuestro viaje tuvo como objetivo la ciudad de Paulista, localidad metropolitana de Recife. Durante el viaje hablamos de muchas cosas y Odmara me fue contando aspectos de los temas que eran de mi interés. Al llegar a destino, Odmara golpeó en una puerta de donde salió un ser

casi mágico, un judío nordestino, elegante y como diría mi madre, vestido de mue (2), con sus ojos achinados y su kipá de terciopelo negro, era Anderson Al Farin, luego de saludar a Odmár con un *shalóm* y un abrazo se nos acercó regalándonos su sonrisa, a continuación nos abrazamos y en seguida lo hizo con Jucimar. Fue un momento de mucha emoción lo que me dificultó responder a sus preguntas. Ya más calmo, nos fuimos a sentar a una mesa que estaba en la vereda, porque Anderson tiene una especie de bar. Allí pudimos dialogar sobre temas tales como la historia de los judíos que salieron de Portugal, la inquisición en el Nordeste, las persecuciones a los criptojudíos. Pero lo que más me interesó fueron las historias sobre sus familias y el disfrute total de su identidad como también de sus raíces. Me mostraron fotografías del Sertao (región agreste donde se replegaron los judíos lo dejaron los holandeses), de sus casas con cruces en las puertas que sustituyeron simbólicamente a las *mezuzot*, de las tumbas cubiertas de piedras, parroquias con estrellas de David sobre sus puertas y la imagen de un cura que portaba extrañamente una cruz y una estrella de David que, según Odmár, también era de origen criptojudío.

Las preguntas y respuestas de ambos lados fueron continuas, mientras tanto fue oscureciendo y casi a medianoche decidimos irnos. Nos despedimos con la promesa de volver a vernos. Subimos al coche e hicimos un tramo corto para dejar a Odmár que también vive en Paulista; luego emprendimos con Jucimar el viaje más largo a Recife hasta el hotel donde me alojaba. Durante la semana, Odmár me pasó a buscar por el hotel que era en el barrio Conde de Boa Vista y en el mismo barrio me llevó a la antigua sinagoga, que la comunidad no utiliza por su ubicación marginal. Los *bnei anusim* se reúnen allí y en ese día fue muy lindo verlos juntos aguardando formar el *minián* (3) para rezar el *kadish*.

En las semanas siguientes volvimos a Paulista y visitamos a Anderson por segunda vez. Esta vez conocí a su mujer, era una chica joven con ojos hermosos y expresivos, cargando en su falda a su primogénito que tenía un aspecto sano y vigoroso. Odmár me señaló que la mujer de Anderson era de la familia Pequeno de Medeiros, reconocida familia de criptojudíos. Supe así su historia y las ramas familiares en el norte y el sur del país. Antes de irnos nos sacamos una foto juntos y también le saqué otra a su mujer que estaba ahora organizando fuera de su local la preparación de un tipo de empanadas fritas para venderlas al público. Nos despedimos con abrazos sabiendo que no nos íbamos a ver por un tiempo.

El tiempo que transcurrió durante mi estadía fue precioso e intenso, hasta hoy guardo en mi memoria y en mi corazón las experiencias vividas, desde mi paseo a Paulista, la sinagoga con los *bnei anusim* y sin olvidarme de haber conocido a Heloisa Fonseca, (apellido del gran rabino de Recife por el 1600) feliz y contenta de su nueva identidad judía como Rivka Naomi, ella también es del barrio Conde de Boa Vista. Me prometí volver para disfrutarlos con más tiempo, para conocer el sertao, la cuna de los judíos nordestinos, zona agreste donde se resguardaron durante siglos de las injusticias de la Inquisición.

Les dedico estas líneas con amor fraterno a los queridos hermanos *anusim* del nordeste brasileiro y sus descendientes, *bnei anusim*, que fueron mutilados en su fe y cultura y muertos muchos en el holocausto judío del nuevo mundo, para que no los olvidemos.

- (*) El autor es veterinario e investigador. Ha desarrollado trabajos en el país y en Brasil. Ha dedicado parte de su tiempo a la investigación de los judíos del nordeste brasileiro.
- (1) Descendientes de forzados a la conversión.
- (2) Para ir a la sinagoga en Shabat
- (3) Los diez hombres necesarios para iniciar la plegaria.

Nota: actualmente no se celebra más Cabalat Shabat en el club Hebraica de Recife por muerte de su organizador, por otra parte los *bnei Anusim* continúan reuniéndose y organizándose para alquilar una casa que será su sinagoga definitiva, es necesario la presencia de un rabino para aceptarlos, la comunidad cuenta con Luciano Lopes, su futuro rabino, que realizó sus cursos de religión en Jerusalém en la *loshiva* de la Diáspora.

Mamul de Shavuot (1)

por María de Azar

Me gusta cultivar recuerdos de mi infancia. Saborear en la distancia del tiempo los días de fiesta. Buscar en los colores del otoño las fragancias de *Pesah* y entender la primavera como anuncio de las Altas Fiestas. Evocar los patios de amores familiares, los juegos infantiles a la sombra de parras y macetas, adivinar olores de carbón apenas encendido, vapores de salsas y de hierbas. Y deleitarme los viernes con perfumes de esencias y de especias

Pero es otoño, *Shavuot* llega, celebramos haber recibido la *Torah*, entonces en mi evocación quiero palpar los misterios del templo... emocionarme con los sagrados Rollos, admirar los tabernáculos adornados de religiosa orfebrería, sorprenderme con esos *Parojet* (2) que los cubren, hechos de remotos terciopelos bordados en hilos de oro y detenerme ante la estilizada manecilla de plata que usan los rabinos para seguir letra a letra las Escrituras. Conmoverme en la imponente presencia de los hombres ataviados con sus talegas, oír el murmullo de sus rezos y tal vez llorar en la solemnidad de sus cánticos.

En aquellos otoños de la infancia los días eran más fríos, se anticipaban los preparativos para esa fiesta. Las mujeres de la familia tejían los abrigos para los varones que estudiaban toda la noche en el templo.

En la casa abrieron las bolsas de nueces y las latas de miel. El abuelo las trajo de Córdoba al regreso de sus vacaciones. La familia grande está de fiesta. Ya saben el surtido de comidas y de postres. Año tras año es esperado, deseado y conocido, se repite. Ni carnes ni verduras. Especiales comidas lácteas, pastas rellenas de ricota y queso: los típicos calzones y las apetecibles *sembusak* (3). De postre, el tradicional arroz con miel y las masitas de nueces con canela; el incomparable *mamul* de la familia.

El mortero de bronce de la abuela Matilde, imprescindible, está instalado en el patio sobre una vieja alfombra. Los niños como en un juego participamos por turnos en el uso del sonoro mortero, para triturar las nueces, para apisonar el azúcar en terrones hasta convertirlo en impalpable y los cubanitos de canela transformados en polvo, igual que las semillitas de cardamomo que usaban para perfumar el café.

También en el patio está la mesa donde prepararán las diferentes masas, donde madre y tías repetirán recetas de sus abuelas como si estuvieran en las calurosas mañanas de un barrio de Aleppo. Y que no falte cocinar en la lentitud del brasero, el empalagoso arroz con miel que grandes y chicos gustábamos como ritual impostergable de esta fiesta sefaradí de Shavuot.

Y yo recuerdo...ahora salgo a la calle. Segura. Voy a la panadería para saber el momento que en el horno podrán a cocinar el *mamul*. De allí retiro las negras bandejas, que en la casa, después de un trabajoso lavado, rebosarán de masitas alineadas en rigurosas fila. Todo listo.

Es el instante de enfrentar al barrio. Con el pudor que produce lo diferente, tenemos que caminar hasta la panadería con la pesada bandeja y sentir que todos nos miran...¿qué llevamos?...¿por qué?...¿celebrando?... nosotras las nenas judías del barrio...no recuerdo qué contestaba, pero sí sentía que me pesaban las preguntas. Don Pedro, el que horneaba las facturas, ya sabía, mis hermanas mayores me habían precedido en esta tarea. Esperar que terminara de hornear las facturas, impregnarme de otras fragancias, a vainilla de la crema pastelera, de azúcar quemada de las tortitas negras y el olor rancio de las cansadas asaderas convertían a mi paciencia en aprendizaje precoz de otra repostería. Así, en la penumbra de ese espacio, entre canastos y tablones, bandejas y lienzos, masas y panes crudos y cocidos, ladrillos oscurecidos de hollín y de humaredas, palas heridas de leños y de fuego, el ajeteo y la fuerza de los hombres bajo la tenue luz de la lámpara, daban al lugar una tibieza que me compensaba del frío de patios y veredas.

Como un abuelo, Don Pedro permitía que me sentara sobre unas bolsas y apenas distraído me alcanzaba una tortita santiagueña adornada con pasas de uva.

Disfrutaba. Me deleitaba estar en ese espacio que sentía mío desde siempre. Me pertenecía desde la voz de mi padre en los relatos de su infancia. Lo imaginaba en la lectura de las cartas de mi abuelo que tenía el horno en un barrio de Aleppo. Lejanas cartas que llegaban lentamente, a través de los mares, con interminables intervalos y que deseaba escuchar con creciente esperanza.

Y así entretenida, soñando a mi propio abuelo, surgía en el ambiente un tentador perfume de canela...de agua de azahar... anunciaban que mis masitas estaban listas. Una a una las íbamos acomodando en el frasco de vidrio reservado para el mamul, una a una las convertíamos en montañitas nevadas con el azúcar impalpable.

Había cumplido el ritual. En mi casa esperaba la familia, el saludo a los mayores, la mesa preparada, los chicos jugando...Shavuot estaba otro año más, entre nosotros.

(*) Es licenciada en psicología, trabaja e investiga sobre la temática sefaradí y también es miembro de la Comisión directiva de Cidicsef.

(1) *mamul*: dulce sefaradí oriental / *shavuot*: importante fiesta hebrea

(2) *parojet*: aditamentos decorativos para los rollos de la Toráh

(3) Comida típica sefaradí oriental

Noticias de Cidicsef

- La exposición Maimónides/800, en el museo Larreta, fue prorrogada dos semanas más, debido al numeroso público que solicitó poder volver a visitarla. El próximo domingo a las 17 hs. concurrirá un *sofer* (escriba) que hará una demostración de su técnica milenaria. Al concluir, la muestra partirá hacia distintos lugares del interior (comenzando por Santa fe) y del extranjero.

- Continúan los cursos de los miércoles de 19 a 21 hs, sobre cultura judeo-española y el taller de los días lunes de 18 a 20 hs, de lengua sefaradí, en que los concurrentes pueden interactuar con los coordinadores para practicar y conocer nuevos términos.

Comenzó la organización del Simposio Maimónides / 800, a realizarse en el mes de agosto junto a la Universidad Maimónides. Prometieron su participación, investigadores nacionales y del extranjero. Cidicsef en breve, comunicará por e-mail los requisitos de inscripción para todos aquellos que estén interesados en asistir.

Salguero 758, TEL: 4861-0686, e-mail: cidicsef@ciudad.com.ar

La Lettre Sepharade

Llegó a nuestra redacción el número 49-50, edición francesa de la tradicional publicación sobre temática sefaradí. Impecable como siempre, en el aspecto gráfico y en su contenido. La sección *Libros*, trae el comentario de catorce trabajos de temas muy diversos como los judíos de Sicilia, los judíos en Marsella durante el período de la 2ª guerra o la cocina judía.

En la sección *Muestra lengua*, donde habitualmente se transcriben textos en judeo-español se publica *Matéo el atéo*, con la recomendación para los recién iniciados de leerlo lentamente, aunque se adjunta un listado de palabras con su traducción.

Las de Sulutcha es la otra página en judeo-español con el tradicional humor de René Martin, y cierran la edición los comentarios sobre música.

Para suscribirse lettre.sepharade@wanadoo.fr (edición francesa)

lettressepharade@earthlink.net (edición desde EEUU en inglés)

Debut en el Izmir

por Alberto Benschouam

- *Dile a tu padre que te de parás (1) para empezar a abastecernos; él, jugar y charlar, y Pesaj ya está detrás de la puerta.*

Iris dejó la revista que estaba leyendo y atravesó el zaguán esquivando las baldosas grises. Miró hacia la iglesia de San Bernardo, cuya cúpula cónica dominaba el barrio. Iba a entrar al café contiguo, pero le llamó la atención un cartel escrito a mano y pegado al vidrio: "VIERNES GRAN DEBUT DE MADAME RASHEL, AFAMADA BAILARINA ORIENTAL, ACOMPAÑADA POR ORQUESTA". Una foto mostraba a una odalisca levantando hasta los ojos un velo transparente.

Se acercó a Don León, sentado junto a Elías Abdala y al griego que tenía un puesto de golosinas junto al cine Villa Crespo. Sin mirarlo, le transmitió el pedido de su madre.

- *Dile que no se siquelee (2) – le ordenó él con fastidio — ya tengo encargado de lo mucho y de lo bueno y que ella no pierda el tiempo con las vecinas.*

La niña nunca se iba sin mirar la pared del fondo: más allá del estante con productos importados, se veían palmeras y beduinos pintados y un cielo azul oscuro que terminaba en una media luna descolorida. Observó también el tapiz en tonos marrón que reproducía una escena de turcos jugando al *table* (3) y la mesita baja sobre la que estaba apoyado un *narguile* (4) de varios tubos, una *shisbé* (5) de cobre y una caja con incrustaciones de nácar.

Una voz ronca resonó en el salón:

- *El setenta y siete, las pachas de Bulisa (6) salió en Montevideo, ¡la buena suerte mía!...café para todos y para las madamas ...lo que gusten beber...*

El hombre canoso que invitaba ahora se dirigía a ella:

- *Y una cuajada para la hija de León Carmona...siéntate con las señoras.*

La niña miró hacia el estaño, al final y tras una cortina entreabierta dos mujeres recostadas en un sofá revolvían unas prendas esparcidas; la más joven la llamó. Buscó la mirada de su padre, quien de mala gana hizo un gesto de aprobación. De una valija de cartón sacaban más ropa, la asombró la variedad de colores.

- *¿Cómo te llamás? ¿Iris? qué lindo nombre.*

- *Era el de la partera, tengo tres hermanas mayores y todos querían un varón.*

- *Bueno, decime, ¿cuál te gusta más?. Le mostró unos corpiños de encaje, bordados con lentejuelas y canutos brillantes.*

La niña tomó uno verde, sin breteles y recorrió con sus dedos el broche, que imitaba una esmeralda. La mujer que le hacía preguntas, corrió más la cortina y se ocultó. Pasaron unos minutos y la llamó. Tenía puesta una pollera de talle bajo, que se abría en flecos hasta los tobillos, dejando al descubierto el vientre y unas piernas largas y oscuras.

- *Es Madame Rashel, le dijo la otra al acercarse.*

- *¡Pero habla español!*

- *Sí, viene del extranjero, sabe varios idiomas.*

Madame Rashel empezó a contonearse, mientras hacía ruido con las pulseras.

- *Hay que abrirlo más en el pecho - dijo la otra, haciendo correcciones con alfileres. Cuando estés sin la blusa te lo llenarán de plata.*

Entonces, la mujer hizo unos pasos de baile, balanceando y adelantando el busto, dio unos giros con los brazos levantados y después se tomó la cintura, hasta que se arrodilló, riendo, agitando la cabeza y levantando el pelo con una mano.

Por último se inclinó en un gran saludo y se fue a un rincón a cambiarse de ropa. Al regresar pidió una granadina, sacó un billete de la cartera y lo puso en la mano de Iris, manteniéndola apretada unos segundos..

- *No me lo rechaces. Y le dijo algo al oído.*

La niña apuró su yogurt, las besó y se fue distraída. Ya en la calle, no se decidió a llamar al vendedor de cestos y plumeros. Caminó hasta Corrientes. Iba a comprar una torta de crema exhibida en la confitería La Sala, pero pensativa, apretando el dinero, regresó al inquilinato de la calle Gurruchaga.

Ese viernes, Iris y su amiga Leila Abdala, iban y venían por la vereda tomadas del brazo. Mucha gente llegaba para presenciar la primera actuación de Madame Rashel y su orquesta oriental. La mayoría hombres, pero también algunas mujeres, solas o en pareja, bajaban de los autos. Cuando podían, miraban el interior del local. Ya estaba casi lleno; los mozos agregaban sillas. Del techo colgaban lamparitas y una fuerte luz daba sobre una tarima.

- *De noche parece otro lugar*, dijo Leila, vienen mujeres de la vida y algunas ricas.

- *Mirá si viene alguna de nuestra casa*, bromeó Iris.

- *Ni tienen plata, ni las dejan los maridos, cuando cumplamos trece años no podremos entrar ni de día, porque dicen que queda feo.*

Llegaron unos marineros. Al abrirse la puerta, descubrieron un ambiente brumoso, el humo de los cigarrillos mezclado al olor de frituras y gritos que luego se transformaron en murmullos.

El armenio, dueño de la fábrica de zapatos, llegó con un traje beige y un sombrero negro, junto a su mujer que llevaba un tapado de piel.

- *Con este calor*, dijo Iris. *Ah, escuché que un hombre baila con un sifón en la cabeza y otro levanta una mesa con los dientes. Y que cuando las bailarinas mueven el ombligo...*

Antes que en el bar corrieran unos gruesos géneros para tapar las vidrieras, lograron divisar sombras de cuerpos que danzaban, las luces que disminuían y los aplausos que recibían a los músicos. Se quedaron enfrente, tras el árbol de la verdulería, hasta que les llegó una voz femenina:

- *Chicas a entrar, es vergüenza estar hasta esta hora en la calle.*

Se quedaron hablando en la cocina común hasta muy tarde. Antes de separarse, ambas levantaron la vista hacia el respiradero del Café Izmir, de un resplandor amarillento salían unos acordes deformados.

Ese Domingo de Ramos, Iris acompañó a Leila hasta la esquina de la iglesia. Después de almorzar se reunieron un rato cerca de las piletas de lavar. A eso de las siete de la tarde los vecinos que se reunían en el vestíbulo fueron interrumpidos por una fuerte música. Además, se prendieron todas las luces del patio de atrás y de la terraza. Los inquilinos salían de las piezas y se dirigían hacia el lugar donde se interrumpía la tranquilidad dominguera. Un tocadiscos tronaba a todo volumen, primero empezó con una queja repetida, *iajabibi, iajabibi*.(7). Después entró el laúd, el kanun, la cítara (8).

Unas quince personas se acercaron, desde la escalera que daba al cuarto de los cachivaches, haciendo equilibrio entre las macetas, empezó a bajar Iris disfrazada de odalisca. Sobre unos pantalones que le llegaban a las rodillas, caían unos flecos de papel dorado agarrados por un cinturón rojo en forma de corazón. Bajo una casaca corta bordada se veía una camiseta de mangas cortas en la que estaba dibujado un ombligo.

Los ojos y los labios pintados y un lunar en la mejilla, pulseras de lata en las muñecas y una serpiente plateada como brazalete. Los pies descalzos, las uñas bermellón. Dio una vuelta por el piso ajedrezado y se paró junto a la planta de malvón. Esperó el próximo tema, movió primero lentamente las caderas y cuando estalló la orquesta comenzó una danza frenética. Movía los hombros, la cintura, giraba la cabeza cubierta por una peluca hecha con hilos verdes.

Don León se adelantó, quitó de un tirón el disco de pasta y agarró los que estaban en un banco, después se encaminó hacia su hija, pero ésta saltó a la escalera, subiendo fuera de su alcance, siguieron unos segundos de silencio.

Se escuchó a Mercada Cuño

- *Dejalá, es chica, alegrar que nos quiere, artista, mañana ya empezamos la limpieza de Pésaj.*

Leila le alcanzó una tela violeta, e Iris ahora bajaba nuevamente. Las mujeres la rodearon y empezaron a dar palmas, primero tímidamente, después empezaron a cantar

- *isshquidara la la laira.....la la laira* (9)

en el centro del coro la niña giraba lentamente, desplegó la tela y la movía como un velo, alguien le alcanzó una botella y ella la sostuvo sobre su cabeza, sacudiendo los hombros y guiñando los ojos. Doña Lola trajo una tapa de cacerola y la tocaba como una pandereta, Zulma, dos cucharas y las hacía sonar como castañuelas, hasta Don Elías, fuera de la ronda volvió con una lata de aceite vacía e improvisó un instrumento árabe de percusión, su mujer poniéndose la mano plana bajo la nariz, emitía unos sonidos guturales.

Entonces Iris bailó con cada vecina, entregándoles alguna prenda, algún adorno, sentía que recuperaban ritos ancestrales, placeres perdidos, fiestas olvidadas, miró hacia la medianera del café y recordó las palabras de Madame Rashel "Cómprate algo que te haga feliz", levantó la cabeza, cruzó la mirada con la de su padre y entendió que ningún castigo podría hacerle perder esos minutos de gloria.

(1) dinero / (2) molestarse (turco con terminación castellana) / (3) juego de backgamon / (4) pipa turca / (5) cafetera oriental / (6) "Las piernas de Bulisa" como se solía llamar entre los sefaradíes al Nº 77 en lotería y quiniela / (7) "mi querida", en árabe, de una canción tradicional / (8) tres instrumentos musicales característicos de la música popular del Medio Oriente / (9) fragmento de una canción árabe tradicional.

(*) El autor licenciado en psicología, es además investigador y escritor, con numerosas publicaciones en el país y en el extranjero, referidas a la temática de los sefaradíes.

Café Izmir

Desde este hermoso cuento de Alberto Benchouam, nos llega una historia que bien pudo haber sucedido un día cualquiera a metros del Izmir.

Las manos de la especulación movidas por el olvido, demolieron las paredes del tradicional café. El silencio de los años no tapó el ruido de las herramientas que ladrillo a ladrillo lo convirtieron en una pila de escombros.

De él no quedan fantasmas pero sí el recuerdo de aquellos que de niños, miraban desde la calle, por las cortinas mal corridas, la alegría de alguna mujer que se meneaba al son de un chifteteli.

chifteteli: música popular de Turquía.

no me ulvido de ti

por Luis León

***Por tu puerta pasí mil veces alegre, ma no entrí.
Por tu puerta pasí un día triste i tu meza me amajó mi mal.
Si tu cavé me deyó la sabor de la mansebés,
tu rakí me dio muncha grandor.
Malorosamente manko de djidiós
i por mano de un uerko, derrokado
Agora que la veyes me 'stá tomando el meoio,
no me ulvido de ti, mi café Izmir.***

ma: pero / *amajó*: calmó / *cavé*: café / *mansebés*: juventud / *rakí*: anís seco / *malorosamente*: lamentablemente / *manko*: faltar / *djidiós*: judíos / *uerko*: diablo / *derrokado*: destruido / *me 'stá tomando el meoio*: me está aturdiendo.

La historia de Yaquito Peres (Cap. 10)

Rico y abastecido

por José Mantel

Esa noche Symbul le dio el pecho a *Nissimachi* (1), su segundo hijo y cenó con Mushico. Después se sentaron al lado de la radio a escuchar un programa cómico. Cuando el chico dio señales de tener sueño, le dijo:

- *Bueno, Mushico, a pishar y a echar* (2).

Una vez sola, cambió de emisora, para poner a Lolita Torres y empezó un bordado.

En ese momento, se apoderó de ella una cierta nostalgia y comenzó a recordar el tiempo en que con su marido Yaquito, recién casados, vivían en el conventillo de Cuño (3) y él se iba a hacer changas al mercado de Gurruchaga al 300. Acomodaba fruta, cargaba cajones de huevos, lavaba con la manguera los puestos, lo que hubiera. Después llevaba a la humilde pieza lo que le daban, un poco de fruta, una gallina, algún peso. Siempre estaban juntos y a la tardecita salían a pasear por la avenida Corrientes tomados del brazo.

Cuando empezaron a progresar económicamente, Yaquito se iba a la mañana y regresaba a la noche y ahora que se estaba convirtiendo en un hombre "*rico y abastecido*" (4) y frecuentaba el club de Las Heras, muchas noches volvía después de cenar.

De repente, se sobresaltó al oír voces. Era la radio, se había quedado dormida. Miró la hora y pensó que su marido estaba por llegar. Efectivamente mientras guardaba su labor llegó Yaquito. Este al revés de su mujer, estaba exultante. No por eso dejó de notar una cierta tristeza en Symbul.

Cuando ella le contó lo que había estado pensando, muy serio le contestó:

- *No muyer, tu no sabes el aj* (5) *que tenía todas las madrugadas cuando salía para el mercado. No estaba seguro nunca, si me darían trabajo. Como me tomaban a maitap*(6) *a mí que soy chiquito, me daban lo más pesado ¿y todo para qué?, para este pan, para este queso. Acodraté de todas las películas que quishimos ver en el cine Villa Crespo y no pudimos. Cómo mos parábamos en la vidriera de la rotisería Fermi y mirábamos los pollos al spiedo y otros manjares y mos íbamos a casa a comer higado con vinagre, que me gusta mucho pero de vez en cuando.*

Ahí Yaquito se puso un poco filósofo y dijo:

- *No se quien escribió que en el recuerdo hasta las cosas tristes parecen alegres.*

Estas últimas palabras dejaron boquiabierto a Symbul. Su marido hablaba como los de la radio, pero las anteriores palabras le habían llegado al corazón, se reprochó no haber valorado justamente los esfuerzos de él y se prometió en adelante acompañarlo en todo.

Pero Yaquito tenía preparada una sorpresa, de allí la enorme alegría que sentía al llegar a su casa. Y le contó a Symbul el motivo de la reunión de esa noche en el club de Las Heras. Con Enrique el *selaniclí* (7) y otros dos *djidiós* importantes, industriales textiles, iban a construir un edificio de ocho pisos en la avenida Libertador. De los dos pisos que le tocarían pondría uno a la venta y el otro sería para ellos, cada hijo que tenían y los que iban a tener, *si quiere el Dió*(8), tendría su dormitorio, pieza para la sirvienta, un comedor diario y otro fino para las *vishitas*, justo enfrente del Rosedal.

Symbul compartió la alegría de su marido, ella no sabía dónde quedaba la avenida Libertador, pero le gustaba mucho el Rosedal y por supuesto también lo de los hijos que iban a venir, por lo menos una nena.

(1) Diminutivo de Nissim / (2) Expresión para mandar a los niños a la cama / (3) Tradicional vivienda multifamiliar habitada sólo por sefaradíes / (4) Expresión en judeo-español para decir que alguien tiene una holgada vida económica / (5) Profundos deseos de... / (6) Burla / (7) Originario de Salónica / (8) Si Dios quiere (judeo español)..